

# Una Navidad con Luz

Cuando tienes 7 años todo es grande. Las cosas están altas. Los sitios están lejos. Por eso los niños corren y saltan todo el rato, aunque los mayores se enfaden.

Luz piensa que tiene un nombre demasiado corto para un mundo tan grande. A veces preferiría llamarse relámpago, o resplandor, o antorcha, o por lo menos fuego. A Luz le gusta cuando su padre le llama bombilla y por la noche dice “es hora de apagarse bombillita” y la lleva a la cama.

Para Luz el cole no está lejos. La piscina, sin embargo, sí está lejos. El pueblo de sus abuelos está más lejos, la playa aún más lejos, su prima de Canarias lejos lejos y su mamá lejíiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiisimos.

La mamá de Luz se llama Sol. A Luz le encanta pensar que es luz de sol. Un día buscó en internet la distancia entre la tierra y el sol y descubrió que eran 150 millones de kilómetros. Casi tan lejos como le parece que está siempre su mamá.

La mamá de Luz, aunque se llame Sol, se dedica a llevar agua por todo el mundo. Bueno, agua y medicinas, alimentos y material escolar... Trabaja en un sitio que se llama UNICEF, donde intentan ayudar a niños y niñas que viven en situación de pobreza, que sufren una sequía, que huyen de la guerra o que han pasado por un desastre natural como un terremoto o una inundación.

Luz piensa que el mundo está últimamente muy desastre, porque su mamá se tiene que ir de viaje cada dos por tres y, aunque sabe que se va a ayudar a muchos niños y niñas, a veces no puede evitar pensar que ella... también la necesita.

Para no ponerse triste, Luz intenta ser como su mamá y los recreos del cole son un no parar. Separa a los niños que se pelean (aunque a veces se lleve algún empujón), acompaña a los niños nuevos y juega con quien esté solo, se preocupa porque todos tiren los envases de yogur del almuerzo al contenedor de reciclaje (porque no quiere que el mundo se ponga aún más desastre), controla que los cambios de cromos sean justos, consuela a quien llora por haberse caído y en Navidad enseña

villancicos a los peques de infantil...

Pero esta Navidad ni villancicos ni nada, se pasa el recreo pensativa y cuando el resto de niños la invitan a jugar, Luz, cuyos pies antes nunca estaban quietos, dice que prefiere descansar.

En clase de lengua, todos los alumnos han tenido que escribir una carta a los Reyes Magos. Luz ha escrito:

**“Queridos Reyes Magos,**

**¿Qué pasaría si unos extraterrestres malvados vinieran a la tierra con la idea de acabar con los niños?**

**¿Se quedaría todo el mundo de brazos cruzados?**

**Seguro que no. Pero entonces, ¿por qué la mayoría de los adultos se quedan de brazos cruzados frente al hambre, las enfermedades o las guerras que acaban con los niños?**

**Si todo todo el mundo se preocupara por todos todos los niños, estén cerca o muy muy lejos, quizás mi mamá no tendría que trabajar tanto y podría estar en casa en Navidad.**

**Queridos Reyes Magos, no sé si vuestra magia podrá hacer algo.**

**Os quiere,**

**LUZ”**

Esther, maestra del curso de 2º B, quedó asombrada al ver que todos sus alumnos habían dejado de pedir juguetes a los reyes. Este año sus cartas pedían que ningún niño o niña del mundo necesitara ayuda nunca más, que así Luz podría estar con su mamá y volvería a sonreír a la hora del recreo.

No se sabe si los Reyes Magos pudieron hacer algo, seguro que intentaron, lo intentaron. También es cierto que tanto los niños y niñas como los adultos, podemos echarles una mano. Lo que sí ocurrió el día de Navidad fue que, mientras Luz colocaba adornos en el árbol, sonó el timbre y, aunque era de noche y nevaba, cuando abrió la puerta... entró Sol.